

riendo que nuestro enemigo nos combata con mayor tentación de aquella que nosotros podemos sufrir. Si dos entran en campo, siendo ambos en todo iguales, aquel será vencedor, que fuere el ocioso. Si favoreces al cuerpo con ociosidad y comer, y dormir, el cuerpo saldrá vencedor, y el alma quedará vencida. Pero si el alma fuere ayudada con vigiliias, y oraciones, quedará el capo por el alma, siendo el cuerpo vencido. Mas justo es q favorezcas al alma, que al cuerpo, porque en esta victoria venciendo el alma, ganan alma, y cuerpo, y siendo el cuerpo vencedor, pierden ambos. Pierde el cuerpo venciendo, y gana siendo vencido. Si el cuerpo vence, será con el alma perpetuamente atormentado, y siendo vencido, gozará con el alma para siempre con Christo. Ignominiosa es la victoria de el cuerpo, si la sucesion es gloria fuya. Honroso cautiverio, y triunfo infame. Si amas tu carne, no la puedes hazer mejor obta, que sujetarla à la razón; y entonces la aborreces, quando la regalas. Qué la ama la aborrece, y quien la aborrece la ama. Iesu Christo dize: El q aborrece esta vida sensual en este mundo, guardada para la vida eterna; y aquel la perderá, que la guardare en este mundo podançoa. Mira, pues, quanto mas gloriosa es la victoria del alma, y quanto mas ganas sujetando tus pasiones. Sea favorecida, y socorrida el alma, reduciendo la sensualidad en seruidumbre del espíritu, porque muy breve es la batalla, y gloriosa la victoria, y mas bienaventurada la Corona. No huyas del trabajo, si quieres ser premiado. No le da el galardón, sino à los que trabajan. Se fiel hasta la muerte, porque el Señor dize, que te dará la Corona de vida.

Apor. 3.

Del conocimiento de si mismo.  
Cap. 20.

Rom. 1.

Las cosas invisibles de Dios (dize el Apóstol) venise por las criaturas visibles. Si qualquiera criatura en su origen nos muestra el gran saber, y Omnipotencia de Dios, mucho más te traerá en su noticia el conocimiento del hombre, pues es imagen, y semejança de este mismo Dios. Muchos sabrán muchas cosas, y ninguna cosa saben de si mismos. Veen à los otros, y dexan à si Buscan à Dios por estas cosas exteriores, dexando lo interior donde se halla Dios. Desciende à lo interior de tu corazón, porque quanto

Gen. 1.

mas aprovechares en conocerte, tanto mas iras conociendo quien es Dios. Y aunque del conocimiento de la nobleza del alma, te deduce mas claramente el conocimiento de la grandeza de Dios; pero para deprimir tu soberbia, ten siempre delante de tus ojos la miseria de el cuerpo, y brevedad de la vida presente, porque por este camino venias à Dios. Conociendo à ti mismo humillarte has, y humillandote temerás à Dios, el qual temor es principio de la sabiduria. Como el temor de Dios sea principio de laud, debes comenzar por el conocimiento de ti mismo. Si quieres saber quien eres toma vn espejo en que te mires. El espejo de vn hombre es otro hombre. Si el otro es tierra, guanos, y ceniza, tambien lo eres tu, por grandes riquezas, y estado que tengas, y por alta dignidad en que te veas sublimado. Pero porque tambien puedes ser en esto engañado, no te mires en espejo concavo, o hundido para dentro, que muestra la imagen al revés, sino en espejo llano, que representa la verdad de lo q es el hombre. Si te mirares en la parte de dentro de vna cuchara de plata bien limpia, y bruñida, verás tu rostro al revés, la barba para arriba, y la frente para abajo. Así en el hombre ay dos espejos, que son dos estados, en que te puedes mirar. Vno es la vida y otro la muerte. La vida es espejo cócavo, que muestra la imagen al revés. Paresces sano, recio, y fuerte, y que vivirás muchos años, y todo es vanidad, y mentira. Si vieres la fresca juventud, no fies de ello, porque es engaña. Mentrosas es, y engañosa la hermosura. Parece fuerte, siendo flaco, y mostrando esta vida engañosa, grande ser à los hombres, es lo contrario de aquello que representa. El estado de la muerte es el espejo llano, y verdadero, q muestra las cosas como son de engañadamente. Quieres hombre saber quien eres? Mira à otro hombre, no vivo, sino muerto. Allí verás que eres tierra, y ceniza, y que eres vna cueva de fealdad, afeytada con vn poco de color, que empresto la vida. Allí verás el solar de tu linage, allí conocerás quan largos son tus señorios. Lo que tu eres fueró ellos, y lo que ellos son serás tu. Si quieres mirar à ti mismo, hallarás materia para tenerne en poco. Qué cosa es el hombre, segun el cuerpo, sino vaso de corrupcion, y que es, segun el alma, quitada à parte la gracia de Dios, sino onemigo de la justicia, heredero de el infierno, amigo de la

P/. 100.

Prou. 1.

Luc. 18

Joan. 5.

P/. 50.

Gen. 3.

Gen. 4.

Prou. 31.

vanidad, obrador de pecados, menospreciador de Dios, y vna criatura habiéndose para todo lo malo, y inhabil para el bien? Quien eres, sino vn animal por todas partes miserable? En tus consejos ciegos: en tus caminos, desatinado: en tus palabras, vano: en tus obras, defectuoso: en tus apetitos, fueio: y finalmente en todas tus cosas pequeño, y en sola tu estima grande? Heroico exercicio conocerie el hombre à si mismo. Trata de conocerte, y atajarás muchos males. No serás soberbio, ni ambicioso, no menospreciarás à los otros, sufrirás con paciencia las injurias, fabricado de ti que eres vn miserable pecador, y merecedor de ser de todos despreciado. Conocer à ti mismo, es propolision q descendió del Cielo. Muchas vezes preguntava Christo nuestro Redemptor à los enfermos que curava, lo que querian: no porque ignorasse la voluntad dellos, sino porque queria que conociesen su necesidad, y miseria, y la confesassen por tu boca. No leemos en el Evangelio que Christo curasse algun loco, y la razon es, porque el loco no se conoce, y piensa q tiene iello, y así se hizo indigno de la salud q Christo no quiso dar, sino à los que conocen sus propias enfermedades, y necesidades. Implorando David la Misericordia de Dios, para inclinar à Dios à que le perdonasse, persuadiendo, diziendo: Porque yo conozco mi maldad y tengo mi pecado siempre delante de mis ojos. Peitrogro está el enfermo que se tiene por sano. Los freneticos padecen grande enfermedad, por que no se conocen por enfermos, y rien, y alegranse como si estuviessen sanos. A Adan preguntó Dios donde estava, por traerle al conocimiento, y confesion de tu culpa, conocióse, y saluóse: lo qual porque no hizo su hijo Cum, fue condenado, y perdido. Esta es la condicion de la humana naturaleza, q el que à si mismo no se conoce es menos que las bestias; pero si conociendo las otras cosas se conoce à si mismo, es mas que ellas. No es culpa en los animales brutos no conocerse; pero vicio es en el hombre, y por ser en el hombre culpa, y no en las bestias, quando el hombre no se conoce es menos q ellas, pues ay en el culpa, y no en ellas. No es nuestro mal exterior, sino interior, y tenemosle dentro de nuestras entrañas, y por esto con tanta dificultad alcanzamos salud; porque no conocemos nuestras enfermedades. Los yerros no conocidos

con dificultad son enmendados. El fuego con la ceniza se sustenta, y la gracia del Espíritu Santo se conserva en nuestro corazón, conociendo se el hombre por tierra, y ceniza. En fuego vino el Espíritu Santo, sobre los Santos Apóstoles, el qual Fuego Celestial se sustenta en nuestras animas con la ceniza de la humildad, y conociendo se de nuestra propia flaqueza. Aunque muchos son como los ojos corporales, los quales veen las otras cosas y no veen à si mismos, así muchos conocen muchas cosas, no se conocen à si mismos, ni con tu conciencia, y vida delante de ti, y mirate en ella como en vn espejo, y conocerás quien eres. Nuestra enfermedad está metida dentro de las entrañas, y como no la veemos, ni como emos, nunca sanamos de ella. Aquellos Santos quatro animales andavan delante de sus caras, porque se conocian à si mismos. Muchos no se tienen à si delante de si, sino à las espaldas, por lo qual teniendo ojos delante para conocer à los otros, son consigo mismos como topos ciegos. Por lo qual hablando Dios en el Psalmo con el malo q mira à los otros, sin conocerse à si mismo, dize así: Yo te reprehenderé, y te pondré delante de tu presencia. Yo levantaré contigo, dize el Señor, y te mostraré tus males, y te pondré à ti delante de ti, para que te veas, y te conozcas. En el Levítico mandava Dios, que la balança fuese justa, y los pesos iguales. Contra la Ley de Dios haze el q pone en vn peso las faltas ajenas, y en otros las suyas, lo qual procede de no conocerle el hombre à si mismo. En este santo exercicio debes gastar tu vida, porque del conocimiento de ti mismo venias al conocimiento de Dios, y del conocimiento de Dios subirás à la alteza de tu Amor Divino. El conocimiento de si mismo humilla al hombre, y dispone su alma para que venga Dios a morar en ella. Muy poco aprovecha q sepas las siete artes liberales, y seas doctor en todas las ciencias, si à ti mismo no conoces. Mas vale el humilde conocimiento de si mismo, que saber quanto esta cierto. Conoce quien eres de donde veniste, donde estis, y para dode vas. Eres hombre mortal, vn poco de tierra, vaso de corrupcion y lleno de miserias. Veniste llorando del vientre de tu madre y concebido en pecado. Estás cerca de peligros, y cimitanas para la sepultura. Job dize: Soy comparado à vn poco de barro, y al paulo de la candelá. Fr-

Apt. 2.

Ezec. 1.

P/. 49.

Leu. 19.

Job 30.

ura



Apoc. 3.

tra dentro de aquella luz de Dios, y la-  
brás quien eres. Tu dices que eres rico,  
y que de nada tienes necesidad, y no la-  
bes que eres pobre, y mendigo.

De la consideracion de la miseria humana.  
Cap. 21.

Job 13.

**E**L hombre nacido de muger, viuen-  
do breue tiempo, es lleno de muchas  
miserias, dize el Santo Job. Qué cosa ay  
tan miserable como el hombre? Este cuer-  
po que tanto amas, en la sepultura ha de  
ser podrido. Qué cosa ay tan horrible, co-  
mo el hombre muerto? Solo vn dia no  
puede caber en el mundo, ni entre sus  
amigos, y parientes. Por mucho que lo  
quieran siendo viuo, no lo podrán sufrir  
despues de muerto. El estado en q̄ viues  
es vn cautiuero, y seruidumbre infeli-  
ce. Formado el hombre de tierra, con-  
cebido en culpas, haze males que no co-  
nociendo, cosas torpes, muy indecentes, y  
vanas, que manifiestan su miseria. Naci-  
do para trabajar, y para temor, y dolor,  
y lo que es mas miserable, para morir.  
Pues si es sabio, enronces es mas misera-  
ble que el ruffico ignorante, el qual no  
conoce tambien sus miserias, como el  
hombre sabio. Quanto mas que lo que se  
sabe es muy poco, pues nuestro entendi-  
miento aun en las cosas muy manifestas  
á la naturaleza te ha cerrado los ojos de  
la lechuzza delante del rayo del Sol, y la  
mayor parte de lo que sabemos es la me-  
nor de lo mucho que ignoramos. En to-  
do es herido el hombre miserable, así  
en las potencias del alma, como en las  
enfermedades y miserias del cuerpo. De  
tantos males está llena esta vida, que la  
muerte no le debe tener por pena, sino  
por remedio. Y por esto la hizo Dios  
breue, porque sus molestias (que con la  
prosperidad no podian ser vencidas, ni  
quitadas) con la brevedad del tiempo se  
acabasen. El que putiere los ojos en  
aquel tiempo de la Eternidad, y consi-  
derare la brevedad, y miseria de la vida  
humana, siempre será humilde y desprecia-  
do, y terná en poco todo lo presente.  
Triste, y miserable es la vida que vive  
el hombre Job en la tierra. Triste vida es  
nacer esclauo, y viuir, y morir esclauo.  
El Pá mira dize: En iniquidades fuy  
concebido. Vida es cercada de trabajos,  
y llena de fatigas, donde con vn placer  
vienen mil pesares, y de fuerte que esta  
vida mas se puede llamar muerte, q̄ vi-  
da. No ay criatura mas necesitada q̄ el

Job 5.

hombre. Es criatura tan miserable, que  
nada le da el vestido, y el calzado de las  
bestias, y lo que ha de comer de las aues,  
y animales, y el pan ganado con su sudor,  
las quales cosas, ó las mas de las, tienen  
las aues, y los brutos de tu yo, sin tener  
necesidad de pedirlo á nacio. Vno anti-  
ma es tienen alas para volar: otros vnas,  
y diéres para se defender, y herir: y otros  
pies muy ligeros para huir de los peli-  
gros; de las quales cosas carece el hom-  
bre miserable: porque de fuyo ninguna  
cosa tiene, y todo lo que tiene es ageno,  
y tomado de otras criaturas menores  
que él, porque así se humillase, y per-  
diéssela soberbia, y arrogancia que tiene.  
Ningun sosiego, ni quietud tiene, porq̄  
no puede siempre estar quieto, ni siem-  
pre andar, ni tiempo de dormir, ó velar.  
Quando el hombre está sano tiene mil  
enfermedades, que son hambre, sed, frio,  
calor, cáncero, lueño, y otras muchas ne-  
cessidades de que abunda. Es fatigado  
con rayos, truenos, peltilencias, y vene-  
nos de serpientes, peligros del mar, peli-  
gros de la tierra, dolores, mil generos de  
enfermedades, y muertes. Quien mas se-  
guro podia estar que Hebi asentado en  
vna silla, descansando en su propia ca-  
sa. No ay lugar seguro en la vida, pues  
de allí cayó, y murió luego. Así murie-  
ron aquellos diez y ocho, sobre quienes  
cayó la torre en Sioce, estando de cuida-  
dos, y murieron luego. Así subitamen-  
te murieron Amalá, Abner, Sisara, Ho-  
lofernes, Isboleth, Amon hijo del Rey  
Dauid, Ananias, y Saffira, y otros muchos,  
estando bien descuidados. Pues el sueño  
que tomamos para nuestro descanso lie-  
no es de falsas imaginaciones, y vanida-  
des. Esto que llamamos viuir, no es sino  
morir. Es tan amiga nuestra vida de la  
muerte, que no se sustenta, ni vive, sino  
con muerte: porque para que viva el hom-  
bre, han de morir animales, aues, y pes-  
cados que come el hombre, y le susten-  
tan y muriendo otros, vive él. Para que  
nuestra vida sea vida, ha de auer muchas  
muertes. O hombre compuesto de muer-  
te, por que te espantas quando morimos,  
pues con muerte vivimos, y con muerte  
nos sustentamos! No es otra cosa el hom-  
bre, sino vna fantasma del tiempo, atalaya  
de la vida, del amparo de la luz, defecto  
de vida, caminante q̄ passa, huésped del  
lugar, y fiero de la muerte. Que mayor  
miseria, que deleitarse el hombre en este  
destierro, estando desterrado de la mor-  
rada del Cielo? Considera tu miseria, y

3. Reg. 4.  
Luc. 13.  
2. Reg. 20.  
2. Reg. 3.  
Iud. 4.  
Iud. 13.  
2. Reg. 4.  
2. Reg. 13.  
Act. 54

3. Reg. 11. 14.  
15.

necesidad, y el trabajo, y dolor con que  
entraite librando en esta vida, y que vi-  
ves con trabajo, y que con dolor, y pena  
has de salir de ella. Ninguna miseria es tan  
verdadera como la falta alegría. Cegued-  
dad es por cierto muy sin medida, y ver-  
dadera locura, amar este mundo cautiuo  
lleno de tantas miserias, donde si algun  
bien ay, está todo mezclado de innume-  
rables angustias, y fatigas, que son prin-  
cipios para sus amadores, de aquellas per-  
petuas, y grandes calamidades del infier-  
no. Mas ligero es padecer qualquier tor-  
mento, que esperar lo, y pues cada dia es-  
peramos la senténcia de la muerte, cono-  
ce ser miserable la vida en q̄ viues. Así  
en la Escritura no se llama esta propiamente  
vida, como ni la muerte corporal se llama  
muerte, sino sueño. Quiso Dios q̄ fuesse  
tan trabajosa, por q̄ amalle la otra vida.  
Mira que te fue dada como nauio, para  
que navegado como Peregrino poco tiempo  
en los peligros de este mundo, seas com-  
pelido á dexar, y amar la otra vida, que es  
gloriosa, y eterna. Si esta vida fuera  
propia, y jocunda, así traxera al hombre  
a su amor, que le hiziera olvidar la ver-  
dadera vida, para que fue criado. Los  
muchos males que padeces, y miserias de  
que andas cercado, te compele á amar el  
Cielo, y la pena que aqui passas, te compele  
á ir á Dios. Fatigado con tantas amargu-  
ras, que clama sino que no sea amada? No  
ames vida tan sujeta á miserias, no pongas  
fixa el anchora de tu coraçon, en bienes  
tan varios, y momentaneos. Por tu prove-  
cho cercó Dios de tantos trabajos, para q̄  
así traxesses á tu memoria, que no es esta  
la vida para que fuisse criado. Aquí te  
puedo en continua contienda, porque vé  
ciendo alcançasses Corona de Gloria. Quiso  
que fuesse trabajo, porque siendo tu natu-  
ralmente amigo de descanso, amalles el  
verdadero descanso del Cielo.

Del conocimiento de Dios.  
Cap. 22.

Job 42.

**A** ora te veen mis ojos, y hago peni-  
tencia en ceniza, dize el Santo Job á  
Dios. Pues fuisse criado para conocer á  
Dios, abre tus ojos, y conoce quien es.  
Del conocimiento de Dios viene el cono-  
cimiento de si mismo, y de el propio  
conocimiento nace conocer á Dios. Por  
amor de esto dixo Job Veente mis ojos  
Dios mio, y por esto en ceniza haré peni-  
tencia. De conocer á Dios vienes á le

hazer reverencia. Encuentras con el Rey,  
y dasle del ombligo, y passas sin hazer ca-  
to del, porque no le conoces. Habla el  
villano con él en el campo, y no le haze  
la corteñia que deve, por no conocerlo.  
Muchos dan del ombligo á Dios, y le tra-  
tan con delicato, porque no lo conocen.  
Así dixo el sobervio Rey Farao á Moy-  
sés: Quien es Dios? Yo no conozco á  
Dios, ni dexaré á Israel. Era de obedien-  
te á Dios aquel Tirano, por carecer del  
conocimiento de Dios. No te maravilles  
que los Santos tanto se humillasen,  
pues andavan en la Corte Celestial, y co-  
nocian al Rey de la Gloria, y por esto  
se abaxavan hasta la tierra. Muchos di-  
zen: Como los Santos, sirviendo á Dios  
sin ofenderle, y siendo tan grandes ami-  
gos suyos, se tenían por grandes pecado-  
res, y nervos de aprovechados. Los aro-  
mos que están por el ayre derramados,  
veente con el rayo del Sol, los quales por  
ser tan menudos, no se pueden ver á la  
sombra. Así los Santos como eran alu-  
brados con la luz de Dios, al replandor  
de la claridad Divina veente muy pe-  
queños defectos, y las culpas que aun no  
son veniales, y considerando el abismo  
infinito, y sin suelo de la bondad inmen-  
sa de Dios, y mirando en aquella luz la  
pequedad, y pequenez, teníanse por vnos  
viles gusanillos de la tierra. El Santo Pa-  
triarca Abraham, q̄ conversava con Dios,  
y le conocia, dixo hablando con él. Ha-  
blaré á mi Señor, como sea yo polvo, y  
ceniza. Este conocimiento de la gran-  
deza de Dios tenia la Virgē nuestra Se-  
ñora, y por esto se humilló tanto, q̄ con-  
fer dignísima Madre de Dios, dixo al  
Angel, que era tierra suya. Santa Isabel,  
alumbrada con este rayo Divino, cono-  
ciendo al Salvador, y á su Santísima  
Madre, humillóse, y exclamando dixo:  
De donde vino á mi, que la Madre de mi  
Señor me venga á ver? Lo mismo hizo  
San Pedro, quando conoció el poderio  
del Redemptor en el milagro de los  
pezes, humildemente se echó á sus pies,  
diziendo: Apartate de mí, Señor, porque  
soy hombre pecador. Centurio, alu-  
brado por Dios, y lleno de Fe, conociendo  
á la Madre, y Grandeza del Salvador  
del mundo, con mucha Fe, y humildad  
le dixo: No soy digno que entres en mi  
casa. El conocimiento q̄ tenían de Dios  
causava en estos Santos humildad, y aba-  
timiento: porque aunque fuesse mucho,  
considerando la Grandeza de Dios, ha-  
llavan que eran como nada. Los malos

Ezo. 54

Gen. 19.

Luc. 1

Luc. 51

Mat. 8.

FF como



como andan en tinieblas, no solo no ve los atomos, que son tus pequeños defectos; pero tampoco alcanzan a conocer tus graves culpas, y por esto siendo malos se tienen por buenos, y estimándose a sí mismos en mucho, tienen a Dios en poco. Por rico, y sin necesidad se tenia aquel Obispo de Laodicea, a quien desfogó Dios, diciéndole, que abrielle los ojos, y supiese, que era pobre, y miserable, y ciego, y desnudo. Siendo loco, y muy soberbio aquel Fariseo, que subió a orar al Templo, temate por tonto, y julto; y así se alabava dello, como segun verdad tuévanlo, arrogante, y depreciador de sí proximo. Porque andas lexos de Dios, no es alumbrada tu anima con el conocimiento de quié es Dios, y de aqui procede no conocerte, por andar a obicuras, de lo qual viene que eres soberbio, y te tienes en mucho, y te alabas, y jactas, así como aquel que decía: Por ventura no es esta Babilonia, la gran Ciudad que edificó yo, en mi virtud, y fortaleza, y en la gloria de mi hermosura? Ruega a Dios con lagrimas, que te te a conocer, y no te engañes, ni pienses que le conoces, aunque piensas que ay Dios, y creas todo lo que cree la Santa Madre Iglesia. Vn muy rico Pastor nacido, y criado en su ganadero, muy confusa noticia puede tener del Rey; pero si le dizen que grande Señor es, y que poderoso para castigar, y para enriquecer a otros, tenerlo avias en mayor acatamiento. Si tu no sabes mas de que ay Dios, tenerlo has en muy poca cuenta, por esto es menester que sepas que es justiciero, trayendo a tu memoria muchos de los castigos que ha hecho, porque así le temas. Conoce sus grandes misericordias, porque así no desconfies. Conoce los grandes reñores que tiene para sus amigos, por que así le hagas la voluntad. Considera su bondad, pues sin merecerlo tu, ni averte menester, en propia persona te vino a buscar, y con dolores, y grandes trabajos te redimió, porque así lo ames. Contempla su Poder, su Sabiduria, su Infinitad, y su Grandeza, porque desta manera lo acates, temas, reverencies, y sirvas. Si crees que es bueno, delmenga esta bondad, y todo lo que conoces aver en él. No queria Dios que se le ofreciese animal que no rumiasse, ni quiere hombre que no rumie, meditando, y contemplando especificadamente las cosas que cree de Dios, porque así tenga mas claro conocimiento, y mas cierta noticia de este mismo Señor.

Apor. 3.

Luz. 18.

Dan. 4.

Luz. 11.

Dan. 14.

Trabaja por conocer a tu Dios, y Señor, porque cierto está: Los ojos del labio eitan en la cabeza. No habla de los ojos, ni de la cabeza corporal, pues así labios, como nechos, tienen los ojos en la cabeza; pero habla de los ojos de el conocimiento, los quales el labio tiene en aquella cabeza, que dixo el Apóstol: Iesu Christo. Bienaventurado el hombre, que conoce a Iesu Christo, y no conoce todas las otras cosas, y desdichado el que conoce las otras cosas, y no conoce a Dios. El que sin Christo sabe muchas cosas, ninguna cosa sabe. Basta conocer a Christo, aunque no sepas las otras cosas. Como el Piloto no puede tomar puerto sin claridad del Sol, o de la Luna; así el hombre sin la luz del conocimiento de Dios, no puede tomar el puerto de la Gloria, y quando pensare estar en ella, como el Piloto, la echara donde le pierda. Quereis saber quien es Dios? Mirad quien sois vos por él, mirad quien es él por vos. Si los grandes Santos eran muy humildes, miravan que todo lo que tenían era de Dios, y lo que eran vino de la mano del muy Alto, segun aquello del Apóstol: Que tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, porque te glorias, como sino lo hubieras recibido? Si eres noble criatura racional, criado a la imagen, y semejanza de Dios, capaz de la Bienaventuranza, y de cautivo que eras por el pecado, eres ya redimido, y libre, todo esto recibiste de Dios, y eres todo lo que eres, por el amor que Dios te tiene. Y si Dios encarnó, padeció, y murió en una Cruz, hizo lo mortal, y posible por amor de ti. Quitale la tierra que el amor del mundo puso en la vista de tu entendimiento, si quieres conocerle, porque veas lo mucho que eres por amor del, pues tanto ha hecho en ti, y lo mucho que él se humilló por ti, pues se hizo Hombre, y murió por remediarle. El amor del mundo es tierra, puesta sobre nuestros ojos, que nos priva de este conocimiento, así debes despreciarle, porque conozcas a ti mismo, y a Dios. Primero que Dios se manifestasse a Moysé le mandó descalzar los zapatos. Nunca te dirá Dios que es, sin quitar primero de ti las afecciones mudanas. Quando quiso el Redemptor descubrir su Gloria a los tres Discipulos, subiólos del valle donde estava, a la altura del monte Tabor, donde lo viero trasfigurado. Para subir a lo alto del conocimiento, y contemplacion de Dios deprecia de corazón las baxezas del mundo.

Ecc. 2.

1. Cor. 9.

1. Cor. 4.

Ex. 34.

Mat. 17.

De

De la Meditación, y Contemplacion.  
Cap. 23.

EN mi meditación se enciende el fuego, dice el Real Profeta David. Para encender el fuego del amor de Dios en nuestra voluntad, y tener mas claro conocimiento de Dios, necesaria es la meditación, y contemplacion, entre las quales no ay mas diferencia, de que la meditación es de el que con trabajo, y dificultad piensa en Dios, y la contemplación del que como mas exercitado tiene hecho habito, y piensa en este mismo Señor con mas facilidad, y dulçura. En meditar, ni contemplar, no consiste la perfeccion, sino en amar a Dios. La contemplacion obra es del entendimiento, y camino, y medio para la perfeccion; pero en levantar nuestra voluntad a Dios por Divina unyon, y amor soberano, consiste la perfeccion. Engañados muchos de los Filósofos pusieron la perfeccion en la contemplacion pura especulativa, y no llegaron al fin de la verdadera perfeccion, porque buscavan la contemplacion del Sumo Bien (que es Dios) por amor de ella misma, y no por otra perfeccion, en la qual contemplacion mas haze la subtilidad del entendimiento, que el hervor del afecto. Pero quando la contemplacion busca, no por esta contemplacion, sino por amor de la cosa contemplada, para que el que contempla se encienda en el amor de Dios, en quien contempla, entonces no es pura especulativa, pues obra mas el afecto que el entendimiento. En la contemplacion verdadera que el Señor de Dios deve tener de las cosas Divinas, es el amor hervente, y agudo; porque el que ama no se contenta con lo exterior del amado; pero quiere en quanto es a él posible penetrar lo interior del que ama. Quedando la ciencia de fuera, entra dentro el amor. Así quando la contemplacion está ayudada de el amor, y se busca no mas de solo por saber, es leca, fria, y imperfecta, y dexa al contemplativo sin gusto, ni labor. La dulçura no está en la pura contemplacion especulativa, sino en el amor, porque el entendimiento no da de comer a nuestra alma. No está el labor en aparejar la comida, sino en comer lo aparejado. Siendo el bien el objeto de nuestra voluntad, y de manera, que ninguna cosa puede ser amada, sino fuera buena, o socolor de bien, mostrando el entendimiento el abismo de la Infinita

Bondad de Dios, muy fria estará la voluntad, que como otra ave Fenix, no se quemó en el fuego del Divino Amor, contemplando los fulgentísimos rayos del Sol de Justicia. Bate tus alas, levantando tu corazón entre las sagradas meditaciones, si quieres ser renovado, y convertido en ceniza, y gutano, conociendo tu poquedad delante de aquella Inmensa Infinita Bondad de Dios. Si quieres orar con dulçura, y ser consolado entre las contemplaciones, mezcla las fuerças de la voluntad, elevandola, y levantandola a Dios, porque así contigas, y merezcas alcanzar el fruto de la contemplacion. El gusto, y el deleyte de la oracion consiste en el amor, porque la voluntad es la que da de comer a nuestra alma. Algunos se exercitan solamente en la parte intelectual, y no en el afecto de la voluntad, y su fin no es por se encender con ardiente amor, sino para tener una curiosa noticia de Dios. Por amor desto piensan como nacido, vivido, y resucitado el Señor, y otras cosas de Dios, pensando que desta manera se din a la vida contemplativa. Mucho se apartan los tales de la verdadera vida contemplativa, si constituyen su felicidad en el conocimiento, y pura especulacion de los tales misterios. Por lo qual conviene que se funde en el ardiente abismo del Amor de Dios, en el qual có su amor, y afecto deve vivir, y abiorverse, para que sea encendida, y consumida en el toda imperfecta mortificación de sí mismo. Todos tus ejercicios has de ordenar para amar de veras a Dios, y no por alcanzar noticia de Dios, parando en solo su conocimiento. Si recibes algun conocimiento de Dios, no has de descansar allí, sino pasar adelante, amando a este mismo Señor. Los cóten plativos, porque saben los secretos de Dios, y entrá en su recámara, son llamados amigos, como lo era los Santos Apóstoles, a quienes dixo el Señor: A vosotros llamé amigos, porque os manifesté todas las cosas que oí a mi Padre. Pero los que se exercitan en la vida activa son llamados siervos. La meditacion parece ciencia; la ciencia cópuncion; la cópuncion devocion; y la devocion encomienda la oracion. Entonces estando en este mundo se llega nuestra alma por amor a Iesu Christo, quando medira las cosas Celestiales, y soberanas. Si temes las vigiliias, ayunos, y trabajos, facilmente lo sufrirás todo, y no los temerás, si meditates los tormentos perdurables. Huirás de pala-



bras ociosas, si meditates la estrecha cuenta que has de dar de todas ellas. El mayordomo que ha de dar cuenta à su señor de lo que gastó de su hacienda, primero que parezca delante de su amo mira sus libros, y examina la cuenta que ha de dar, y quando no la tiene buena, procura de remediarle lo mejor que puede, haciendo buena cuenta de la mala cuenta, y buscando el mejor remedio que puede, por no verle enjuiciado, y afrontado delante de su señor. Aunque no quieras has de morir, y tarde, ó temprano has de parecer delante del Tribunal de Iesu Christo, à dar cuenta de tu vida, y de todo lo q̄ recibiste de mano de Dios. Pues no será bueno que aora quando vives eches contigo la cuenta, q̄ has de dar en tu muerte, y reformes tu mala conciencia? Esta cuenta debes eclar en la vida contēplando, pues has de morir, en que parará este tu cuerpo, y todas las cosas q̄ tanto amas, y mirando la estrecha cuenta, que entonces has de dar à Dios de todas tus obras palabras, y pensamientos. Como bestia vive el hombre q̄ no considera las cosas q̄ estan por venir, y no provee prudentemente para la necesidad advieniera, así como lo hizo aquel mayordomo del Evangelio, que dió limosna de la hacienda de su señor, porque tuviese despues quien lo recibiese en tu casa. En la meditación, y contemplación, como en vn espejo, ve el hombre en la vida de Christo nuestro Señor, q̄ tal es su propia vida, y quan desviado anda de la vida de el Redemptor, reformalo lo q̄ va errado, concierta el mal camino, conoce el hombre à Dios, y à si mismo, menosprecia el mudo presente, y cobra grãdes fuerzas para servir à Dios.

*De la verdadera mortificación.*  
Cap. 24.

**P**OR amor de vos somos mortificados todo el dia, dize el Psalmista, hablando à Dios. Bienaventurada el alma, à quien Christo es vida, y morir con Christo es ganancia. Conviene que muera à si mismo, el que quisiere vivir cō Christo. Viviendo en la carne muere al mundo, para que despues de la muerte vivas para siempre con Christo. Serás quieto de dentro, sino te derramares de fuera. El que sigue lo que de fuera desea refriase en el santo proposito comenzado y en el amor de Dios. Tanto nuestra anima es levantada à las cosas altas,

quanto es el cuerpo mas domado, y agerido de las cosas bajas. No llegaras al que es sobre ti, sino quitas de ti, ni podrás subir al que sobretodo es el que no mortificarte lo que es. En todo conviene mortificarte, porque no quede dentro en ti alguna centella de concupiscencia, y amor propio, con que se encienda toda tu casa. El cuerpo ha de ser tratado duramente, porq̄ no se revele cōtra el animo; pero ha de ser de manera q̄ pueda servir la, pues es dado para servir al espíritu, y no ha de ser avido, como si viviésemos para él, y por amor del, sino como aquel, sin el qual no podemos vivir. El desprecio del cuerpo es vna cierta libertad. Solo aquel no cae en las cosas ilícitas, que de las lícitas se abliene. Quando Sarra se abstienia de las cosas q̄ lícitamente podía usar con su marido, y quando ya en ella eran muertos los apertitos mudanos, entonces parió à Isaac, q̄ es el gozo, y riza del padre. Nunca alcançarás el verdadero gozo del espíritu, sino fueren muertos en ti todos los desordenados apetitos, y codicias deste mundo. Despues de la verdadera mortificación de la carne, parió à aquella al hijo del espíritu. Murio Christo, para que los q̄ viven, no vivan para si, sino para aquel que por ellos murió, y resucitó. Abraham no recibió la Circuncision hasta salir de su tierra. Vi o yo, y ya no vivo, vive en mi Christo, dize el Apóstol. Muerto Herodes vino Christo de Egipto à tierra de Israel. En tanto que no fueres mortificado, no ve nã Iesu Christo à tu alma. Para que venga Christo en tu anima, necesarío es que muera el pecado, y para que viva el hombre interior, menester es que el exterior sea mortificado. Mata à Herodes, y vernã Christo. El Apóstol dize: Vosotros sois muertos, y vuestra vida está escondida con Christo. Mueres quando dexas de ser lo que eres. Si vivimos segun el espíritu, dize el Apóstol, q̄ andemos conformes al espíritu. Si vivieres segun la carne, dize el mismo, moriréis, y vivireis, si con el espíritu mortificares las obras de la carne. Encarcelò Saul à Agag, mandandole Dios q̄ lo matase, como hazen muchos, que encarecelan sus pasiones, no las matando de veras. No basta encarcelar tus pasiones, para q̄ no salgan fuera; pero conviene q̄ las mates, para q̄ muera en ti toda concupiscencia, y codicia mundana. Muchos son como los arboles en el Invierno, que parecen muertos al mundo

Gen. 2.2.

2. Cor. 5  
Gen. 17  
Gal. 2.  
Mat. 14

Phil. 3:

Gal. 6.  
Colos. 3.  
1. Reg. 15.

en todas las cosas exteriores, mas en perseguidolos, ó en enojandolos, responden, y habian como quien tiene vivas las pasiones. Como quedaron dentro vivas las razas, tornaron à brotar viniendo la tentacion del Verano. Dios dixó: Porque dexaste al varon merecedor de muerte su vida será por la tuya. Morirá el alma por la vida que dió al cuerpo. Echa la cuenta contigo, y mira quien vive en ti. Si vive la carne, muerto está el espíritu. No te podras dar à la oracion, ni te contēplativo, sin te primero mortificado. Mandó Dios apedracar à las bestias que llegaron al monte, como será apedreado con errores el que siegate al monte de la contemplación, estando sujeto à las pasiones sensuales, que son comunes à nosotros, y à las bestias. No te fies de ti mismo, ni pienses q̄ estás muerto del todo al mundo, aunque te parezca, que eres ya mortificado. En tanto q̄ en este cuerpo vives, yerras, si pienas q̄ los vicios estan muertos, aunque esten mortificados. Que quieras, ó q̄ no quieras, dentro de tus terminos está el Gebuseo, como estava en Israel, y aunque estè humillado, no es del todo deshecho. Has de pelear continuamente, y traerle sujeto, y humillado, si quieres subir à la altura de la vida contemplativa. Sujeta la sensualidad à la razon, y trabaja primero en la vida activa, porque no puedes venir à la vida contemplativa, sin exercitarte primero en la activa. Primero Jacob se llamó Jacob, que es acoccedor, ó luchador, que se llamasse Israel, q̄ quiere dezir el que ve à Dios, porque no podrás ver à Dios en la contemplación, sin acocerar primero los vicios por la mortificación. La mortificación pertenece à la vida activa. Primero fue dada Lia à Jacob, que es la activa, aviendo servido muchos años por Rachel, que representa la contemplativa. Aunque Rachel sea primera en la nobleza, y perfeccion, es postrera en el recibimiento, y generacion. Aunque la contemplativa sea mejor que la activa, primero has de recibir à la activa. Casate primero cō Lia, y despues vernã à Rachel. Mortifica tu sensualidad, exercitate en obras de humildad, deprende à vencerte à ti mismo, y à ser abstimente, paciente, y sufrido, y así verã à la contemplación. Daniel, y sus compañeros fueron muy abstinentes, y castos, y así entendierõ muchas visiones, y fuerõ capaces de revelaciones Divinas. Muchos quieren bolar

sin alas, y aprovechan poco en la vida espiritual, porque no son verdaderamente mortificados. No vernã à la perfecta contēplacion, sino fuere libre tu afecto de todas las cosas que son debaxo del Cielo, y de tal manera arrebatado en Dios, q̄ sepas despreciar à ti mismo por Dios. El puro amor haze al espíritu puro, y simple, y tan libre de todas las cosas, que sin ningun trabajo se puede volver à Dios. Si fueres tu muerto al mundo, tambien el mundo lo será à ti, como era al Apóstol. Como el mar retiene los hombres vivos, y echa de si los muertos, así el mundo honra à los vivos à él, y larga de si à los que son muertos por Christo. Lo interior de tu coraçon debes principalmente mortificar, no deseando ser amado de los hombres, porque suele causar esto grande derramamiento del coraçon. Haràs por contentar aquel de quien deseas ser amado, y muchas vezes se mezclará en esto alguna ilsonja, y alguna hipocresia, y fingimiento, temiendo de desplacer, ó de ser menos amado, y algunas vezes te turbarás, quando sintieres que eres menos amado de lo que deseavas, y esperavas. Estudia fielmente por ser amado de solo Dios, teniendo muerto tu coraçon de todo otro amor, y dexa à la voluntad Divina, y al alvedrio de los otros el amor de ellos cerca de ti, porque muy engañoso es, y mudable el amor de los hombres, y muy presto se daña.

*De la abstincencia de los manjares.*  
Cap. 25.

**M**ORIREIS, si vivieres segun la carne, dize el Apóstol. Nunca servirás al espíritu, sino fueres abstimente, y penitente en tu vida. El navio que lleva demasiada carga, dà consigo en el profundo, y si cargares tu cuerpo con muchos manjares, darás con el anima en el pielago de la culpa. El demonio por comer venció à nuestros primeros Padres, y la primer tentacion que dió à Iob, fue en el combite de sus hijos. Noe por beber demasiado, estuvo de nudo, y fue burlado de su hijo; y Holoternes degollado en su embriaguez; y Amon, hijo del Rey David, estando tomado del vino, y alegre en el combite, fue muerto por los siervos de Absalon. Por amor de esto dixó el Eclesiastico. Muchos se perdieron por comer, y beber. Mandava Dios en la Ley Vieja, que no bebiesse

3. Reg. 20.

Exo. 19

Iud. 3:

Gen. 32

Gen. 29.

Dan. 1.

Gal. 6:

Rom. 8:

Gen. 3

Iob 14  
Gen. 9:

Iud. 13:  
2. Reg. 13:

Ecol. 37  
Leu. 104



*Iud. 13.* Santuario. A Santon que avia de librar el Pueblo de Israel, fue por el Angel vedado el vino, y tambien a la madre que lo avia de concebir, y parir, le fue prohibido por el mismo Angel; y de San Juan Bautista, que avia de denunciar al Salvador de el mundo, y darle muchos años a la Oracion, y Meditacion en el desierto, dixo el Angel a su padre Zacarias, que no beberia vino, y fue Santo de tan maravillosa abstinencia que dixo

*Luc. 7.* Christo del: Vino San Juan Bautista, no comiendo, ni bebiendo, porque su comer era como no comer, y su beber como sino bebiere. Todos aquellos que se quisieron dar de veras a Dios, fueron muy abstinentes. La abstinencia y aspereza de vida conviene a la mortificacion; por lo qual no to has de ser mortificado en el coracon, quitando del todo amor mundano, mas tambien has de traer la sensualidad muy sujeta al espiritu, con abstinencia, y aspereza de vida. La abstinencia dió la Ley a Moyses, y abraçó consigo a Elias, y lo subió al Cielo en un carro de fuego. La abstinencia purga el anima, levanta los sentidos, y sujeta la carne al espiritu. La abstinencia haze al coracon contribulado, y humillado, el qual nuestro Señor no menosprecia. La abstinencia derrama las nieblas de la concupiscencia, mata el ardor libidinoso, y enciende la verdadera lumbre de la castidad. Como los que estan cercados se dan a los enemigos, quando los quitan los mantenimientos; asi la carne, y la sensualidad (enemigos de nuestra anima) quitandoles los manjares le entregan a ella. Nuestra madre Eva todo el tiempo que fue abstinente permançió virgen, y estuvo en el Paraíso, mas en el punto que comió de la fruta vedada, cayó en mucha mileria, y sintió corrupcion, y fue constituida de baxo del mundo, y tenorio del varon y lançada del Paraíso. Primero crió Dios el manjar a los animales, que a los hombres, por dar a entender el poco cuydado que avias de tener de el comer. San Pablo, sabiendo ser vano e cogido castigava su cuerpo, y nosotros que no tenemos certidumbre, sino que somos peccadores, queremos vivir en deleytes? Daniel por estar mas aparejado para recibir las Divinas consolaciones, ayunó tres semanas, no comiendo pan, ni carne, ni bebiendo vino, y así vió despues muchas revelaciones, y visiones Celestiales.

*Ex. 24. 4. Reg. 12.*

*Pf. 50.*

*Gen. 3.*

*Gen. 1.*

*Act. 9.*

*1. Cor. 9.*

*Dan. 10.*

*1. Tim. 4.*

*1. Tim. 4.*

*1. Tim. 4.*

les. Destruye al enemigo las armas, si quieres vencerle. Las armas que el demonio toma contra ti, es tu propia carne. El que se diera a deleytes, y regalos corporales, caerá en la sujecion de el demonio. Daniel primero destruyó el idolo baal, y despues el dragón que estava escondido en el idolo. Fatiga, y horriga al idolo de tu carne con atencias, vigiliias, y oraciones, y triunfarás del demonio. Ninguna cosa tanto espanta, y haze huir al demonio, como la aspereza de la vida. Ninguna cosa le da tanta ofensa para ser atrevido en tener, como los regalos, y blanduras del cuerpo. Del desentendido comer, y beber proceden los pensamientos torpes, la parleria, el sueño, la pereza, y aun el emborramiento del juicio, como por el contrario de la abstinencia manan los pensamientos altos, la compuncion del coracon, y la disposicion del animo para orar, estudiar y entender. Como la vida de el hombre particepe de la de los Angeles, y bestias, con la abstinencia tomós hechos Celestiales y Divinos, y con la glotonia animales de la tierra. Locura es pensar que has de ser casto, viviendo en deleytes. Quita la leña que son los manjares, y matarás el fuego de la concupiscencia. Siendo Loth abstinente en Sodoma, libróse del grande incendio de la Ciudad, y por no guardar esta virtud, bebiendo demasiado, cometió incesto en el monte con sus propias hijas. No será el hombre vencido de las grandes tentaciones, ni abrasado del fuego de la sensualidad, si se defendiere con el escudo de la abstinencia. Y aunque suba al monte de la contemplacion, y huya del mundo, caerá vilnere como Loth, sino fuere abstinente. Mas dize: Su cavallo es su carne. Peágro es andar en cavallo mal domado, por esto es menester hostigarlo con el freno de la abstinencia, porque no te arrastre, ó despençe, segun aquello del Píalmo: En rienda, y en freno corringe, y apricta sus mexillas. No entres delectivamente por las aguas de los deleytes de este mundo, sino quieres ser como Faraon ahogado, y perdido. El y sus cavalos descendieron como piedras al abismo, como descendieron al infierno, así tu alma, como tu cuerpo, sino lo sujetares con el freno de la abstinencia. La abstinencia es muerte de culpa, destierro de deleytes, remedio de salud, raiz de gracia, y fundamento de castidad. Grande deshóra es ser mádado de tuservos.

*Dan. 14.*

*Gen. 9.*

*1. ai. 3. 1.*

*Pf. 31.*

*Ex. 14.*

11.

*Gen. 21.* Ismael hijo de la sierua, perseguia al hijo del espíritu y su sierua Agar despreciava a su señora. A ligé la carne, como hizo Sirra a Agar, si no quieres que con tobernia se levante contra el espíritu. Con fusión es que siendo tu tan grande Principe, que te hizo Dios muy poco menos que los Angeles, hagas la voluntad a tan ruidico sieruo como el cuerpo. Esto llorava Jeremias, diciendo: Los sieruos se enñenorean de nosotros.

*Tren. 5.*

*D. de la excelencia del ayuno. Cap. 26.*

*Luc. 21.* **G**uardaos no carguéis vuestros coracones con comer, y beber, dize el Señor. Si un hombre labio, y discreto fuese pechero, y obligado a pagar tributo, cierto está que no pagaria mas de lo que debe, y aun esto de mala gana, y compelido. Los manjares, y el comer, y beber, y veñir, y dormir, que cosa es todo esto, sino un tributo y pecho que tiene? Es una grandísima al. auila de los hijos de Adá. Como es nobleza no ser pechero, así es nobleza del cuerpo no estar sugeto a comer, y beber, y dormir. Los Santos en el Cielo son no les, y hijo de algo, y nosotros despues de la resurreccion estermos en cuerpos gloriosos, y ahudalgados en el Cielo, libres de pagar este tributo.

*Rom. 8.* E Apóstol dize: A vanidad está sugeta toda criatura; pero será libre de la seruidumbre de la corrupcion en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Tiempo vendrá quando la criatura será libre, y hijad algo, y libre de tributo, porque no avrá menester comer, ni beber, ni estará sugeta a estas necesidades. Pues es tributo dar de comer al cuerpo, y pagar tributo no es nobleza, sino vileza, mira que pagas este tributo al cuerpo de mala gana, y por fuerza, y compelido por la necesidad. Paga el pecho que eres obligado, y no mas dano a cuerpo solo lo necesario, y esto escafamente, y por fuerza. Quando pagas este tributo auiasio de sentir mucho, y ir triste a comer, pagando de mala gana. Del glorioso San Bernardo se escribe, que iba a comer como al tormento. Grande trabajo es pagar cada día este pecho. Si estando hablando con el Rey cosas de honra, y de grá prowecho tuyo, te llamasen a la puerta, y de manera que de necesidad auias de acudir a quien te llamava y dexar al Rey, no recibirias pena, y lo romarias por grande subsidio? El hombre fue criado

para tratar con Dios, y para que conociendole le amalle, y amandoie gozasse del. Por lo qual dixo David en el Píalmo. Venid, y contrahed lo que ha hecho Dios por mi anima. Que merced fue ésta? Responde, diciendo: A él lláme con mi boca: Hizome merced que yo hablasse con él, y admittióme a su conuersacion. Grande es el gozo que nuestra anima recibe en la oracion, y contemplacion, quando conueria con su Dios, y solos los que se exercitan en este oficio lo saben. Muy de mal se les haze a estos quando dexan la conuersacion del Rey de la Gloria, y vienen a pagar este tributo, pues dexan de conuertir con Dios, por dar de comer, y dormir al cuerpo. Si siendo tu grande Principe, y Privado del Rey, te hiziesse mogo de cauallos, no sería grande baxeza? No temias por afrenta apartarte a tan vil oficio? Pues tu quando dexas la oracion, y apacientas tus sentidos, no dexas a Dios, y almohagas cauallos? Los sentidos, comunes son a nosotros, y a las bestias. Grande tributo, y miferia es, que esté obligado a daries de comer, y de beber a cada rato. Si fuesses el que deues, mucha pena, y tristeza recibirias en pagar este tributo, y si no recibes pena, es porque no le tienes por tributo, y el no tenerlo por tributo, procede de no conuertir con Dios, y de no darte a la oracion, y contemplacion. Sentia este tributo aquel Santo Rey que dezia a Dios: Librame de mis necesidades. Estas necesidades, ó son necesarias, ó son necesarias, para que pedis se os juten? Si no lo son, vos las podéis quitar. En la tierra dize David, es imposible dexarlas de tener; pero querria salir de este mundo, y estar con Dios en su Reyno, por no tenerlas. Esto pedia el Apóstol, diciendo: Dedicado de mi, y quien me librára del cuerpo de esta muerte: Que sea San Pablo ver se libre del cuerpo sugeto a comer, a necesidades, y tenerle de necesitado, y libre dellas. Como tu tomas vna purga, no por deleite, sino por necesidad, así has de pagar este tributo de mala gana, y sólo por necesidad, como quien toma la purga amarga, conforme aquello que el Apóstol dize: No tengais cuidado de la carne en deseos. No dize San Pablo que no comas, sino que comas con deseo de comer, ni por comer, sino por sustentar la naturaleza. Tén cuidado del cuerpo, pero no desees tener cuidado de él; antes de ues desear verte libre de estos cuidados.

*Pf. 64.*

*Pf. 24.*

*Rom. 7.*

*Rom. 13.*

Man.



Mandava Dios, que quando le ofreciesen tortola, le torciesen la cabeza, y quedalle medio colgada, ni de el todo quitada, ni de todo puesta; porque el cuyado del cuerpo no lo has de quitar del todo, pues eres obligado a pagar este tributo. Considera tambien la diferencia que ay de los pobres a los ricos, y es q los pobres andan rotos, y remediados, y no los ricos. Este nuestro cuerpo es vestidura, y ropa del alma, segun aquello q Job dize a Dios: De cuero, y de carne me vestiste. Como la ropa es vestidura de el cuerpo, asi el cuerpo es vestidura del alma; y como la ropa esta por si no le menea, sino la viste el cuerpo, asi el cuerpo no se menea, ni anda, sino esta vestido del alma. En este mundo todos tomamos por remedios, y fino echamos a la vestidura de este cuerpo vn remedio con cada comida, romperle ha el cuerpo, y no valura nada. Cada dia andamos remediando esta ropa, porque siempre el calor natural contamine de el humedo radical, y como gastaada ropa, es menester remendarla, y repararla con manjares. Los que estan en el Cielo son ricos, y como tenian los cuerpos gloriosos, el taran ricamente vestidos de preciosas vestiduras, donde no sera menester comer, y beber, ni avra necesidad de remediados. En aquel lugar bienaventurado ternemos tambien nosotros nuevas vestiduras; porque como dize el Apol: Reformara Christo el cuerpo de nuestra baxeza, trasfigurado en el cuerpo de su claridad. Veo aqui en esta vida fino echamos cada dia remediados a esta vestidura, no es posible traerla vestida. Mas ya que no se escusa el remendarla, no leas tan loco, que donde baxta vn remediado pequeño, eches vn grande. Consiome a la rotura se ha de echar el remediado, y segun lo que el calor natural gasta, ha de ser la comida. Muchos por vna pequeña rotura echán muchos, y muy grandes remediados, comiendo muchos platos, bastando vno solo. Y aun suele pasar tan adelante la profanidad, y dissolution, pues se remiendan de diversas colores, y diferentes panos, comiendo carne, y pescado en vna misma comida. Qué mayor fealdad, y torpeza? Qualquier hombre huelga de echar el menor remediado que puede, y solo el q es muy necesario, y de el mismo color del pan, porque no se parezca, ni quede tan feo. Pues porque tu teniendo necesidad de comer, y de remendar tu esto-

Job 10.

Pbil. 3.

mago, no le daras solo lo necesario, y lo que basta a tu estomago, sin cargarle con muchos manjares, y diferentes invenciones de guisados, y potages. Si sustentas vno cargado por vna cuesta arriba muy al pesa, y si agora, tomalle otra mayor carga, no diras que aquel hombre no queria andar aquel camino? En esta vida caminamos cuesta arriba para el Cielo, y pluguiesse a Dios que los hombres acabasen de creer esto, y no viviesen, como sino huviesse otra vida despues de esta. Llevamos acuestas vna carga pelada, que es nuestro cuerpo. Antes del pecado de Adan no era carga, por la comunicada que avia entre la sensualidad, y la razon. Tenia el cuerpo grande union con el espíritu, y le era vna muy agradable compania. El brazo por estar unido con el cuerpo, no escarga traerle; pero si lo cortallen, y pusiesen encima del ombro seria carga, por estar apartado de la union de el cuerpo. Antes que Adan pecasse no era carga el cuerpo; pero agora si, por la division que tiene con el alma. Escrito esta: El cuerpo corrupto es apelega el alma. En el estado de la mocencia no le era carga; pero agora es peso, y carga de el alma, y por tal la tenia el Apolo, quando dixo: Quié me librara de la muerte de este cuerpo? Quanto mas te regalas, mira que mayor carga pones sobre ti. Pues si yendo cargado, tubes con mucha pena al monte de el Señor, si cargas a tu cuerpo con mucho comer, y beber, no echas carga sobre carga? Si el que yendo cargado se carga mas, dezimos, que no quiere subir a la cuesta, como diremos que el gloton, y comedor, quiere ir al Cielo? Cierro el comedor no quiere ir al Cielo, pues aviendote de descargar, para que el espíritu suba a Dios, y uniendo, y enfiacando su carne, el la carga mas con muchos manjares, y gotonias. Ayunando recibio Moyses la Ley en el monte; y con el ayuno corrió Judith la cabeza a Holofernes; y Ester revocó la sentençia de muerte dada contra su Pueblo, y los Nimitas se libraron de la sentençia contra ellos promulgada; y Daniel ayunando orava, quando le apareció el Angel San Gabriel, y le reveló los misterios. Con ayuno apaciará a Dios David, y Acab, y alcançaron muchas victorias los Santos. Por tanto, si quieres levantar tu coraçon a Dios, y aprovechar en el exercicio de la vida espiritual, y servicio del Señor, conviene q seas muy abstinate, y recogido.

Gen. 3.

Sap. 9.

Rom. 7.

Ex. 24. Iud. 13. Ester 4. lona 3. Dan. 2. Reg. 12. 3. Reg. 21.

Del.

Del amor de la soledad. Cap. 27.

**L**euariche a la soledad, y hablarlehe al coraçon, dize Dios. Para hablar Dios a nuestra alma no ha menester refugios. Quando quiero recapitular ciertas cosas con Abraham, sacole de su tierra, y de la compania de los hombres. A la alteza del monte Sinay lleuó a Moises, y mandoque ninguno llegasse al monte. En la soledad del desierto aparecio el Angel a Agar, y Elias fuera ciuaua de poblado, y de toda humana conuersacion, quando vió al Angel. Quando halla Dios solo a nuestro coraçon, luego se viene a conuair a él. Viendo el Señor sola a nuestra alma fuera de los cuidados de este siglo, muchas cosas le manifiesta, y reuelata, que no le descubre quando la halla ocupada con el mundo. Quando a la intencion del animo se encierra el vaguear exterior, abrele el interior, y aprouechamiento; pero quando es nuestro coraçon estrechado con el freno de la disciplina, para que no apetezca las cosas exteriores, sube sobre si a desear las cosas supremas, como es el arbol soñado a crecer para arriba, quando es prohibido no crecer en los ramos de abaxo. Al siervo de Dios, el pueblo ha de ser carcel, y la soledad Paraiso. La soledad, ayuda a la gracia. El agua turbia si se pone a parte, y que nadie llegue a ella, a purificarse, y aclararse. Asi el alma apartada de conuersacion, menos ama las cosas de la tierra, desea mas las Celestiales, y mas pura que nadie llegue a ella. Piença que no ay otra cosa, sino Dios, y tu solo en el mundo, y ternas en tu coraçon grande holgança. Mira que el Angel halló a la Virgen nuestra Señora recogida en su cama ray, y no vagueando desuera. Tu peligro está entre los muchos. El Redemptor, aunque no podia ser impedido de la gente, con todo esto huia muchas vezes, y se iba a la soledad del monte, por darnos exemplo, y doctrina. Al soñado, y mudado que sanó, dize S. Marcos, q lo apartó de entre la gente, para curarlo. La vida solitaria es a Dios, y a los Angeles accepta, y amiga de la paz. El solitario tiene el Reyno de Dios en silencio. Ningun lugar ay tan solo, en el qual no est: Iesu Christo. Sin él todo secreto es grande ruido, y con él todo lugar es quieto, y delectable. Mas dulce es estar con él en la Cruz, que sin él en el Paraiso. Estando él

presente, que te puede fa tar? Todos los bienes ternas con él solo, en la soledad de tu coraçon. Pluguiesse a Dios que dexalles todos estos sueños, y vanas ocupaciones con que te distingas, y derramas, lo qual todo en la hora de la muerte ninguna cosa te podrá aprouechar, y puffielles tu alma, y coraçon en todas las manos de Iesu Christo, de muchas consolaciones gozarías, de que agora careces. Si supieses lo mucho que pierdes, en embarracarte en las cosas de la tierra, no tomarias por trabajo entregarte a solo Dios. Si desechares la conuersacion mundana, hallarás la Diuina. Ama la soledad, y conseruarás la gracia recibida. Por no apartarte de tus acostumbradas conuersaciones, perdite el espíritu con que començauas a servir a tu Dios. El silencio, y la soledad son muros de la deuocion. Si quieres guardar la deuocion concebida, conuene amar la soledad, y ser muy recogido. Quiere Dios a nuestro coraçon sin bullicio del mundo, y de la gente. Mudo Dios a Abraham, que echale de casa a Agar, y a su hijo, porque remalle solo Isaac. Echa fuera al mundo, y a su hijo, q es su cuidado, para que solo, y sin compania reine el espíritu heredero. Aquella muger del Euangelio, que padecia graue enfermedad eicondicionadamente lleuó, y tocó en la ropa del Señor, y luego fue sana. O anima Christiana, si estas herida, y enferma, llegate ocuamente a tu Espofo Iesu Christo, porque en él hallarás perfecta salud, y consolacion verdadera! Antes serás curada si en tu rincón leuatares tu coraçon a Dios, q andando por las plaças, y en los Palacios de los Principes, y Reyes. La dulçura de la oracion, y el sabor de la soledad no se puede explicar por lengua humana. No pienses que estás solo, porque mas están contigo que con ellos. Nunca estarás tá bien acompañado, como quando estuvieres solo. Muy tuuue es la conuersacion de Iesu Christo, y jocunda la compania de los Santos Angeles. Lee las vidas de los Padres, y de los Santos heremitas, y perfectos Religiosos, y hallarás quanto en ellos reiplacido al amor del yermo, y la soledad. No pienes de coger higos de las espinas, ni creas que viviendo entre los hombres, y honras de este mundo, has de hallar la consolacion verdadera del espíritu. Quando orares entra en tu recámara, dize el Señor. Iacob quedó se atrás solo quando iba a recibir a Esau su hermano, para orar con Dios

Gen. 19.

Mat. 9.

Luc. 8.

Mat. 7.

Mat. 6. Gen. 32.

Dios



Dios à solas, embiado toda su gente delante Judith cerrada su puerta orava al Señor en su recogimiento, como Eliseo para relucir el hijo de la Sunamitis; y el Salvador apartado de todos sus Discipulos orava en el Huerto, lo qual solia hazer muchas vezes. Derramandote en conversaciones superfluas, cortas el hilo à la oracion, y aprovechamiento espiritual. Si sientes alguna coia del espíritu no me puedes negar, sino que la soledad es muy necesaria para la oracion. No te daràs à Dios à tu voluntad, sino en lugares remotos, y apartados. Por lo qual no ay cosa mas conveniente para la oracion, que la soledad, y los desiertos, donde à rienda suelta los ojos ton hechos fuentes, y los gemidos, y solloços tienen à lo o Dios por testigo. Quieres hallar quietud para tu anima, recreacion para tu entendimiento, y suavidad à tu voluntad? Di con el Profeta. Aparte me huyendo, y quedeme en la soledad. Natural es de los que aman, amar la soledad, y así si amas al Criador, holgaràs de estar sin las criaturas. Por enojosa ternas toda conversacion humana, si reynare en tu coraçõ el dulce amor de Iesu Christo. Mucho carga la gente el coraçõ del varõ espiritual. Biẽ puedes en la oracion dispartar el alma con alguna palabra que la incite, y mueva; para lo qual tu mismo puedes juzgar, quan necesaria es la soledad. Los hijos de los Profetas huian del tumulto de la gente. San Juan Bautista tan grande Santo, que segun testimonio del Salvador, ninguno fue mayor que el, en su niñez huyõ à los rincones del desierto, y siendo santificado desde las entrañas de su madre, por no ensuciar su vida santissima, si quiera con algun pecado venial. San Juan Evan gelista en la Isla de Pathmos viõ secretos Celestiales, y le fue revelado en aquella soledad del estado de la Iglesia Militar, y fue lleno de Espiritu Profetico. Estos grandisimos Santos, siendo confirmados en gracia, por servir à Dios mas puramente, y por gozar de su conversacion Divina, se iban à la soledad, y quierres tu cargado de vicios, y pasiones gozar de la suave conversacion de Iesu Christo hecho callejero, y andando derramado, y distrãido, en medio de los bullicios, y traçagos de el mundo? Si quierres servir à Dios, conviene que te recojas. La fruta de los arboles, que sin cerca estàn plantados junto de los caminos, nunca madura, porque los caminan-

Ink. 9.  
Reg. 4  
Mat. 26

Mat. 11  
Luc. 1.  
Luc. 7.

Apos. 1.

tes la cogen antes de ser sazoadas. Los buenos propósitos que tu alma concibe, no vendrán à pernicionarie, sino te recoges, y apartas huyendo à la soledad, ò apartandote en el lugar donde vives de conversaciones. Penosa es la conversaciõ de muchos, y por esto debes huir de corrillos, y multitud de gente. Quando Adà estava solo en el Paraíso, era a Dios, y à los Angeles agradable, y à los demonios temeroso; pero despues que le dieron compania trabò platicas con ella, y perdiò muchos bienes. Elias citando lo era apacentado cõ pan del Cielo, y citãdo entre la gente con mucho trabajo hallò q comer. Quando el hõbre cita lo lo halla la cõsolacion Divina; pero en la cõpañia de los hombres pierde el pa del Cielo. No comieron el manà los hijos de Israel hasta paasar el mar, que sò las turbaciones del siglo presente. Perderas à Dios, si quierres tratar con los hõbres. No tengas en tan poco a Dios q le quierras perder por tan poca coia, como es privarte de las consolaciones humanas.

Gen. 24

3. Reg. 19.

3. Reg. 17.

Exo. 16

Exo. 14

Del recogimiento, y clausura.  
Cap. 28.

**H**V ye amado mio, así como la cebra, y como el cervatico, dize el Señor. Dexa los amigos, y conocidos, los parientes, y vezinos, para q halles à Christo, y seas despues compañero de los Angeles. Ama no ser conocido, deprende à morir, llora lo pasado, desprecia lo presente, y piensa en lo futuro. Esta breve regla te en tu memoria, y te enseñará à ser recogido. Mejor es que apartãdo vivas inocentemente, y que te salves solo, que viviendo distrãido entre muchos te vayas al Infierno. No puede permanecer mucho tiempo bueno el que trata de buena gana con muchas personas del mundo. Presto pierde su devocion el que no es sollicito en guardaria, y busca consolacion entre sus amigos. La candela encerrada en la lanterna guarda su lumbr e, y facada fuera presto la pierde, y qualquiera viento la mata. Si toda cosa rara es mas cara, y preciosa, ràto ierã vno de Dios mas amado, y de los hombres estimado, quanto menos fuere visto andar fuera. No buelvas como perro al vomito, no vayas à tu tierra, y parientes que ya dexaste, no trates con los de fuera, y hallaràs la consolacion de dentro. De que sirve saber nuevas del mundo, y negocios de este siglo, sino de que des-

Gen. 8.

despues orando no puedas quitar estos pensamientos de tu coraçõ? Algunos dexaõ de especie de piedad quierren aprouchar à sus amigos, y deudos, y morando entre ellos fueron por el enemigo engañados, y se estiraron en el primer proposito. Menester es q estẽ muy fundado en la virtud, y que ande sobre auiso, y muy recatado en todo lo que dize y haze, el que quiere hazer frato en el pueblo, y quisiere conuertir en el siglo, sin perjuizo de su conciencia. El celo de las almas, digno es de loor si es discreto, y puro, y no ensuciado con alguna vanidad, lo qual pocas vezes se halla en los nuevos en la virtud, y que aun no estàn perfectamente mortificados. Quẽ aproucha al hombre que gane à todo el mudo, si pierde à si mismo? Ama la salud de los otros; pero mira por ti mismo. No es perder la cinta, ni el capato, perder el espíritu de la deuocion: poner à peligro tu anima; ò resfriarte en el bien comenzado. Los lugares mas seguros han de tomar los enfermos, y flacos. Coia es muy ardua viuir en el siglo limpiamente, y conseruarse en el fin pecado. Daud, varon Santo, fuerte, y armado, subió con los suyos à los lugares mas seguros en el desierto, siendo perseguido de Saul, y alli estubo escondido hasta q cesò la saña del enemigo. Apartate tu tambien lexos de los hombres, porque no seas embuelto en sus pecados, y despues de la caída llores tu yerro. La flor tierna tocandola se pierde, y facilmente es traspallada de la espina. Los nuevos Caualleros de Christo, sino se apartan de la compania mundana, presto seràn encendidos con el fuego de la concupiscencia sensual, discurrendo por los caminos mortiferos de la gula, tobernia, embidia, y los otros pecados. Si apenas puedes resistir à las tentaciones, huyendo de las ocasiones, como presumes vencerlas, andando en medio de los lazõs? Muchos so color de virtud te querràn sacar de tu recogimiento, y santo exercicio, diciendo, que la caridad no busca sus cosas, y alegando otras semejantes autoridades, y aparentes razones, à los quales debes responder con el Profeta: Bueno es à mi llegarme à Dios, y poner en el Señor mi esperança. Y en otro Plalmo dize, hablando con Dios. Los malos contaronme habillias, y no segun tu Ley. Guardate del siluo de las serpientes, porque destruidores estàn conigo, y moras en medio de genera-

Mat. 16

1. Reg. 27.

1. Cor. 13.

Pf. 72.

Pf. 118  
Ezeq. 2.

cion peisima. Lo que nuestro aduertido no puede por si, suele acabar por mano de sus ministros. Tanto engaños ay en el mundo, y de tantas contiendas, y embustes esta lleno, que no ay en el lugar seguro, ni quieto. Apartate de la compania de los hõbres, y busca à Iesu Christo en el desierto, como aquellos de quẽ eicriue San Lucas en su Euangeio. Sal con Abraham de tu tierra, y de entre tus parientes, para que ayas la Ley de Dios, y alcances los Diuinos prometimientos. Saluate en el monte con Loth, si quierres escaparte del incendio de Sodoma. Quieres oir à Dios, que habla à tu anima? Perleuera con el Santo Profeta Samuel delante del Arca del Señor, siruiendo, y administrando en el Altar denotamente como Samuel lo hazia, y así oiràs à Dios que te habla, como Samuel lo oia. Porque andas vagueando que no sabes parar, como aquella muger de quien dize Salomon, que anda inquieta, y vaga, que no puede estar en casa? Agora fuera, agora en la plaça, no puede tener recogimiento. Dima lina de Iacob grande bien perdiõ por fãrte fuera apaisear. Si la necesidad te conprete à ir fuera, boluendo à tu recogimiento, como à puerto de descaço pon en el el ancora de la estabiliad, por Oracion feruiente, y leccion deuota. No sufre la celda por mucho tiempo al tibio, ni ocioso. Muchas vezes dà Dios la experiencia de la suauidad interior à los que oran deuotamente, y estàn en secreto, y que callan de buena gana, lo qual niega à los parlotes, que andan vagueando por de fuera. Si quierres vencer los enemigos de tu alma, huye, calla, ora, ayuna, y trabaja. Quẽ pro. echo sacas de andar vagueando, y discurrendo, viendo, y oyendo muchas cosas, que te derraman, y distraen? Seràs molesto en la oracion cõ muchos, y varios pensamientos de las cosas que viste, y oiste, andando fuera. Los negocios exteriores, y ocupaciones seculares dan al entendimiento vn paño con quello embotan, y lo hazen torpe, para contemplar las cosas de Dios. Bienaventurado el que guarda su coraçõ, y su cuerpo de toda vagueaciõ, y anda dentro de si mismo. Ay de ti, si andas vagueando por de fuera, y gastas el tiempo, sin prouecho, y escandalizas à los otros. Ternà mucha paz el que huelga dentro en su Oratorio, y recogimiento, y se dà a Dios en secreto, ora a menudo, eicriue, y lee libros sagrados, y se deleita

Luc. 4.

Gen. 32.

Gen. 19

1. Reg. 3

Pro. 7.

Gen. 34.

manol



en tantas meditaciones. El ocio, y parlero digno es de mucha reprehension, y deve ser expellido de la compañía de los buenos, porque no inficione a los simples, y pequeños, y los escandalize, y turbe con vanas palabras, y costumbres. Quando mas te apartas del ruido de la gente, y bullicio de los hombres, orado, meditando, y estudiando, entonces te llegas mas a los Coros de los Angeles, y te aparta de ti la compañía de los demonios, y el monstruoso exercito de los vicios. Huye la multitud de las gentes, porque no sea tomado en palabras, y confundido en las obras. O quan provechoso, y jocundoso acentarse el hombre en la soledad, y callar, y hablar con Dios, y fruir solamente de el Sumo Bien, en quien estan todas las cosas. Pluguiese a Dios, que asi te llegasses a aquel simplicissimo, y unico Bien, que no te movieses por ningunas aficiones, y derramamientos de estas cosas transitorias, y no desviaras tus ojos a ninguna criatura, mirando curiosamente estas cosas visibles. El que se huelga de andar fuera, y de convertir con las gentes, no ha gustado de la dulçura de la soledad. Grande virtud de el animo es huir la conversacion de los hombres, y tener el pensamiento recogido, quando la necesidad te compele a estar con ellos. Como algunos pezes huyen del agua dulce, y huelgan con el agua del mar; asi muchos aborrecen la soledad, y recogimiento, y tienen haitio de la dulçura de la vida contemplativa, y se deleytan en las amargas turbaciones del mundo. Dios es espiritu, y por esto quiere, no solo la soledad del cuerpo, mas aun tambien la soledad del coracon. A quel está solo que no piensa en las cosas del mundo, y entonces estará mas lexos de pensar en ellas, quando estuviere mas apartado de ellas, y menos tratara con el mundo. Huya Tobias de la muchedumbre de los hombres, y solo subia a Jerusalen a adorar a Dios en el Templo, y asi mereció alcançar grandes dones de la mano de el Señor, y ser por el Angel alabrado. Lo mismo hará contigo, pues la mano de Dios no es abreviada, si huyendo de conversaciones, y platicas escudadas, te dieres de veras a Dios.

Del silencio, Cap. 29.

**Isai. 32.** EL esmalte de la justicia es el silencio, dizel Isaias. Sino fueras amigo de la soledad, y del silencio, nunca serás per-

fecto Religioso. El Apostol Santiago dice: Si alguno piensa que es Religioso, y no refrena su lengua, vana es su Religion. Grande señal de Religion es el silencio. Quanto ganaste en la oracion, y derramaras, y perderas, si fueres parlero. Como la tela de aquella que detexia de noche lo que texia de dia, y asi nunca la acabara; desta manera todo lo que en la oracion texes, y ganas de noche, deshazes, y destexes de dia, difrayendote con platerias, y esta es la causa porque aprovechas tan poco. Del silencio se engendra la justicia de la qual así como de vn arbol, es cogido el fruto de la paz. La paz es obra de justicia, y el silencio a través de ella. Ama la soledad y el silencio, y hallarás quietud, y buena conciencia. Donde ay multitud, allí ay ruido, y grande distraccion de coracon. Huye de los hombres, y del ruido de este siglo, porque no puedes satisfacer a Dios, ni a los hombres, ni cumplir con las cosas eternas, y transitorias. El que es prompto para hablar, muy presto pasará la medida de el hablar. Si tuvieses a Jesu Christo Cruzificado fixo en tu coracon, no saldrá de la palabra vana, y ociosa. Pero porque no tienes a Christo firmemente encerrado en tu coracon, buscas la consolacion exterior, y frivola la qual ayuda muy poco a los dolores interiores de tu alma. Grande arte es saber callar quando fueres corregido; y grande sabiduria hablar con modestia a tu tiempo, lo que conviene delante de los discretos. El loco no sabe guardar tiempo, ni orden, ni modo, por lo qual le ocurren muchos males, y es justamente reprobado. El mancebo olando, y prompto para hablar, es semejante al loco, y está muy propinquo a la caída. Si amoneitado oyes, y corregido calla, y obedece, terná esperança de aprovechar mucho, y florecerá en las virtudes como lilio. Muchas quisiones ataja, el que calla, y tiene paciencia. Grande tesoro está en la boca del sabio; pero no es mejor el que tiene encerrado el que calla, y ora. Porque Santon no supo callar, ni guardar su secreto, fue preso, y maltratado de sus enemigos. El horno que tiene la boca descubierta, pierde el calor, y la vasija de feubierta, recibe suciedades. Perderás el hervor, y calor de la devocion, sino guardares el silencio. El silencio es guarda de la devocion. No te maravilles, si estando devoro, te hallas aora frio, y seco, pues gastaste el tiempo en ociosas, y superfluas palabras.

De-

Depréde a callar, si quieres aprovechar. Porque te dio Dios vna lengua, y dos manos, sino porque hablastes poco, y hiziciles mucho? Dos puertas puso Dios a tu lengua; vna de carne, que son los labios; y otra de hueso mas fuerte; por que estando tan guardada hablastes solo lo necesario, y el cual es lo superfluo. Que eres siendo parlero, sino Ciudad sin muro, casa sin puerta, navio sin gobernarle, valo sin tapadera, y cavallo sin freno? Que tienes guardado, ni que riquezas puedes poseer, teniendo la puerta de tu lengua abierta? Están do así patente, segura tienen la entrada los demonios, enemigos de tu alma, para robarte todo el bien que alcançares. La muerte, y la vida están en las manos de la lengua. Mucho caso hizieron los Santos Religiosos del silencio, y con grande rigor lo guardaron, como llave de la Religion, por no perder con plateria, la ganancia de muchos dias. Isaias dice: El silencio, y la esperança será vuestra fortaleza. Del silencio sale tambien la paz, por lo qual se deve tener en mucho, pues procede del tan grande bien. Muchas conicadas, iras y porfias se atajan, si huvieses guarda de silencio. Por amor de esto dixo Salomón en los Provechos: El que pone silencio al loco aplaca las iras. Ningún loco puede callar. Job a sus amigos, que avian hablado, y aun mas de lo que convenia, dixo así: Pluguiera a Dios que callar des, porque fuerades tenidos, orabios. Monstruosa cosa es hablar el muerto; y si a vn cuerpo muerto vieses hablar, te atemorizarias, y huirias de él. Pues si eres Religioso, y muerto al mundo, y andas vestido de mortaja como muerto, cómo la qual has de ser sepultado, como eres parlero? Como habias tanto, y tan alto, y tan desentonado? Oye a San Pablo, que dice: Muertos estais, y vuestra vida está escondida con Christo. Así en callar, como en obedecer, procura de ser como muerto, entregandore del todo a la voluntad del Prelado. Muchas vezes (dize el Sabio) me arrepenti por hablar, mas nunca por aver callado. Muchos por hablar cayeron en pecado, y por callar pocos ofendieron; por lo qual mas dificultoso es saber callar, que saber hablar. El sabio considera diligentemente, no solo lo que habla, pero el tiempo, y la persona con quien habla, y la oportunidad del lugar. Mucha gracia da el silencio a las virtudes. Zacarias estando mudo, y en silencio, engendró a su hijo, que quiere dezir gracia.

De las palabras ociosas, Cap. 30.

DE todas las palabras ociosas darán cuenta el día del juicio, dize el Señor. Es nuestro coracon como cera, que con el frío se endurece, y derrite con el calor. Aolandada la cera, imprimirá la imagen del Rey. Ta pa tus oídos a las vanas, y ociosas palabras, porque entran, y endurecen el coracon. Si de palabras ociosas no te guardares, aprovecharás muy poco en el servicio de Dios. Las palabras santas, y espirituales, inflaman el coracon, segun aquello del Profeta: Tu platica, Señor, es encendida. Fueron aquellos dos Discipulos de Christo a Fmans en el día de su Santa Resurreccion hablando con él, y dixeron despues: Por ventura

Gg nuca

Iacob 3

Isai. 30

Pro. 26

Iob 13

Colo. 4

Pro. 10

Luc. 34

Tren. 38

Iacob 1

Pro. 13

4. Reg.

15